

Perfecto Cuadrado

Del otro lado de la raya

La Raya, como se sabe, es el término con el que suele designarse la línea fronteriza que separa España de Portugal, una línea imaginaria pero de extraordinaria importancia tanto histórica como económica, social, antropológica o lingüística. Hubo una iniciativa del Gabinete de Relaciones Transfronterizas de la Junta de la Extremadura española que consistió en mandar fabricar unas enormes gomas de borrar con el lema, que resumía la filosofía del Gabinete, “*Borrando rayas*”. La Raya ha seguido existiendo y siendo sentida por los que a ambos lados la habitan, y ha seguido representando un alejamiento que por unos años, desde la Revolución de los Claveles y la llamada ‘transición’ española, parecía haberse ido adelgazando y difuminando, para volver a hacerse visible justa y paradójicamente con el inicio y la posterior evolución de la ‘unión europea’ y de la globalización o nuevo y siniestro ecumenismo. Sin embargo, algo ha venido a unirnos: los valores compartidos y la indignación común por los resultados de la imposición y vigencia de esos valores, que resumidamente podríamos apuntar como la abyección moral y ética, el totalitarismo ideológico y político, la mediocridad intelectual y profesional, la miseria y el miedo. Con Dickens a la vuelta de la esquina, y Montesquieu a dos o tres vueltas de esta marcha atrás precipitada en la que los responsables del ‘sistema’ han conseguido, entre otras proezas, transformar en transitivo el verbo ‘suicidarse’, un mismo sentimiento de sorpresa e impotencia primero, y de indignación y revuelta después ha borrado una vez más -¿hasta cuándo?- los perfiles más visibles de aquella Raya sin sentido. La poesía, que nace desde la evidencia y la denuncia de un mundo insatisfactorio y lucha por la creación desde y en la palabra de un mundo nuevo más justo y más gratificante, no podía dejar de representar y traducir esos sentimientos compartidos. De ello queremos dar aquí y ahora tres muestras de otros tantos autores, alguno de ellos –como Rosário Pedreira- aparentemente más al margen que los otros dos de una poesía de intervención y rabia difícilmente contenida. Esperemos que un día, lo más pronto posible, se cumpla el sueño de Mário Cesariny y podamos ver que, en el lugar cantante en que se juntan todos los manantiales, celebraremos juntos un nuevo y definitivo despertar.

